THEMMA.

Nolumus vos ignorare de dormientibus, vt non contristemini, sicut & cæteri qui spem non habent; itaque consolamini inuicem in verbis istis. Ad Thesal. 1. cap. 4.



I la mas desproporcionada grandeza, ni el resplandor mas luzido viue sin los sustos del ocaso, muere, y acata todo, pero no todo con las mismas circunstancias. No cabe esta voz de muerte en transitos felizes, preuenidos, y saçonados; porq estos solo toman de la muerte el descansar, conseruando de la vida el resplandecer; que como no aguardaron a morir para desprenderse de lo engañoso, se inmortalizan en la estimacion, y en la fama viuen. Esta es la razon por qué concurrimos oy en estas demonstraciones, publicando en ellas si el desengaño de vna vida, los luzimientos que nacen desde su ocaso; haziẽdo nosotros oy el oficio que halló S. Zenon hazian con el Sol (al morir) las Estrellas, cuyos luzimientos al despedirse aquel, son (dize el Santo) exequias, y alabanças: *A tergo longe flammarum albescentium tractu funereæ fascis solemnitate in ocasus suos quasi quibusdam deducuntur exequijs.* Sirviendo si de hachas para su tumulo, de epitafio, y alabança a su brillar. Murió para luzir eternamente (como piadosamente nos persuadimos) la venerable Madre, y señora, mi señora D. Beatriz de Queuedo, Cielo hermoso en su vida, por tanta Estrella como virtudes, en su espiritu luzierõ, conocido como *Serm. de Resur.*

tal, en el dia feliz de su transito, dia en que quando a todos los hallamos tierra, á los justos dize el Eccl. al 27. los descubrimos Cielo: *In die agnitionis invenies firmamentum.* Con gallarda emulacion de su gran Padre S. Ignacio de Loyola, Cielo, y Abraham glorioso, cuya posteridad dilatada simbolizan las Estrellas, *qui erudiunt multos quasi Stellæ in perpetuas æternitates*; que si el primero traxo en su mano espada, y fuego, *ipse verò portabat gladium, & ignem*, que (como explicó vn docto) significan el amar, y el padecer, en estas dos virtudes sobresaliò nuestra venerable Madre gloriosa; fuego Ignacio, como su nombre lo explica; fuego sus hijos en la Carroza de la Iglesia: *Similitudo animalium, & aspectus eorũ quasi carbonum ignis ardentis.* Ya con el exemplo, *& de igne fulgur egrediens*; ya con las palabras que enciendẽ: *Sermo scintillæ ad commouendum cor nostrum*, de la Sab. al. 2. Por hija, pues, de Ignacio en espiritu, governada, y encendida por sus hijos, por el cariño grande que les tenia, eligiò para descanso de su cuerpo esta casa en muerte, que avia sido morada de su alma en vida, á que reconocida esta familia, la entierran, la assisten, la veneran; que si a Moyses lo enterró Dios por muestra del amor que avia entre ambos, que dize el Abul. *Sepeliuit eum dominus vt constet eum fuisse valde amicum Dei, super omnes qui præcesserant ipsum*; por sobresaliente a todos se executan estas demonstraciones, *vt constet, &c.* Porque siguiendo el espiritu de la Compañia viuiò ocultando siempre lo que era, lo que padecia, lo que recibia, lo que gozaua, y lo que sufria.

Dan. 12.

Gen. 22.

Pist. t. n.

Ezech. 1.

Quæst. 3.

Dos fines, pues, deben tener estas piadosas memorias con que el animo Christiano venera personas (a nuestro parecer) en santidad excelentes, y ambos contenidos en el thema que he propuesto. El primero, el consuelo, y el fruto de los que viuen, para que retratando sus acciones en espejo tan claro, las imiten. El segundo, la noticia, y el

credito de los mismos exemplares. Oy, pues, de tal suerte he de disponer esta narracion prodigiosa, q tirando solo a referir lo assombroso de su vida, lo admirable de sus virtudes, lo singular de sus marauillas, exercicios, y trabajos, no me divierta a delgadezas de ingenio, advirtiendo, tiene todo lo que dixere toda la autoridad humana possible; humana digo, y falible, protestando que en este juizio humano, particular, y piadoso, que los hõbres prudentemente hazemos, que la Iglesia permite, y los Doctores aprueban, se entiende, y se explica qualquiera demonstracion, ó frase que interviniere, sin estenderse a mayor calificacion, estrivando esta autoridad en examenes, que de su virtud hizieron varones muy consumados, y expertos, que conoció este siglo.

Para estos fines, pues, aunque resuelto en lagrimas, debiera el coraçon articular por vozes sentimientos; y para aliento en tanta pena, os pide, Señor, assistencias mi afliccion, no impida el sollozo los ecos de vuestra gloria, temple el zefiro de vuestro divino espiritu, desconsuelo tan crecido, y coxa el fruto que necessita, rogado de vuestras influencias, auditorio tan piadoso.

Nació la venerable Madre, y señora Doña Beatriz de Quevedo en la Ciudad de Gibraltar, en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, á diez de Noviembre, de padres de conocida calidad, y virtud, siglo de quien pudieramos dezir, lo que de aquel en que nació Placilla dixo el Niseno: *Tulit ætate nostra humana natura extra suos terminos egressa consuetisque modis superatis humanam animam in fœmineo corpore supra omnia prope modũ virtutis exempla in qua omnis tum animi, tum corporis virtutes concursu facto miraculum incredibile, vitæ humanæ exhibitum est.* Y llegando á los años de la discrecion, empeçaron a rayar las luzes de lo que avia de ser. Eran sus exercicios ordinarios en este tiempo, la frequencia de los Templos, y Sacramentos, no perdonando dia

en que no tributasse à Maria Señora nuestra la Corona de su Rosario, adelantandose en esta deuocion tanto, q̃ ya algo mas crecida, meditando en ella los misterios de Christo Señor nuestro, se introduxo por ellos al exercicio santo de la Oracion mental, en que echaua zanjas firmes al sublime edificio de su perfeccion. Ya en esta edad la caridad, y el amor paternal sobresalian, siruiendo de enfermera a sus padres, vno, y otro tullido, siendo qual piadoso Tobias, vaculo de su vejez cansada; sus ayunos ya frequentissimos, passando muchos dias solo con pan, y agua.

Tob. 5.

Casaronla sus padres, y fue forçoso, siguiendo a su cõsorte, viniesse a morar a Cadiz, donde la summa pobreza rendia los ombros de su esposo para el sufrimiento, que aunque esta buscaua su compañia, porque la pobreza (como dixo el Filosofo) busca siempre lo bueno, encõtrauase por fuerça con el marido, cuya condicion aspera, era prueba solida para la virtud deste espiritu selecto, q̃ recibiendo los golpes de su aspereza, despedia qual mejor piedra de Horeb raudales dulces de consejos, y de exemplos; y si aquella siguió al pueblo, à la nuestra despues de algun tiempo, a persuaciones suyas de tal suerte su esposo, que de moço divertido, lo reduxo á varõ muy penitente, de desabrido, y esquiuo, en aspero solo consigo mismo: ciñóse vn cilicio aspero de agudas puas de hierro, frequentó las disciplinas, dedicóse à la Oracion, procurando en todo assegurar la eterna felicidad.

Corinth. 1. ca. 10.

A la pobreza summa desta familia acudia Dios en este tiempo, por mano de su Confessor el Padre Luis Ramirez, morador entonces deste Colegio, sugeto a quien reconocia nuestra venerable Madre deber los logros tan crecidos de su espiritu, al qual subministraua las mas de las limosnas vn Cauallero moço divertido, que siruiendo en la Armada llegó a registrar la luz de tan alta perfeccion, viendose libre de la ocasion de vn eterno precipicio

a in-

a influencias de los ruegos de mi venerable Madre.

No le parecia a Dios a proposito perder tiempo en acrisolar el oro de tan subidos quilates como su sierva; y aviendola sacado de su tierra, casa, y deudos, con mediano caudal de meritos, qual otro Jacob, fuera de la la enriquece. El modo fue, sin que sepamos el modo. Derribóla Dios en vna cama tullida, mal dixe; recibióla Dios en sus braços, y hallandose en ella qual la esposa querida, dixo: *Nesciui anima mea conturbauit me, propter quadrigas Aminadab*; y leyó muy de la ocasion Genebrardo: *Me nesciente possuit me anima mea*, sin saber como me dexò mi alma sin las operaciones vitales. Sucediò esto en el año de seyscientos y diez y nueue, dia del Precursor San Juan Baptista, Predicador del padecer *facite fructus dignos pœnitentiæ*, y aprendiò el documento con alto espiritu nuestra venerable Madre. *Cant. 6.* *Luc. 3.*

Llegó en este lecho a acaudalar tanto tropel de merecimientos, que subió a vn altissimo grado de contemplacion, y vnion con Dios. Los passos porque subiò, fueron las enfermedades, que al principio parecieron naturales, el tiempo declarò ser otro su principio; la comun, y ordinaria fue vna conuulsion de neruios, leso el cerebro, y embaradas sus cuerdas, ocasionando este achaque dolores continuos desde pies a cabeça, como si en vn potro la descoyuntaran, resultando desto vn temblor violento de todo su cuerpo, siendo pocas las horas del dia que le faltaua este accidente. Mas, en el pecho vna hinchazon tan grande, con dolores, y rayos tan vehementes, que llegauã hasta el coraçon, quitandole a vezes la respiracion. Molestauale todas las semanas el dolor de hijada, pudiendo dezir con Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis meæ Angelus Satanæ qui me colaphizet*, que deste dolor lo explican algunos. Jaquecas continuas, fuertes dolores de estomago por falta del calor, dolores de garganta, y de las muelas frequentissimos, que apenas descansaua dellos *Corinth. 2. c. 12.* *Nicetas ora. 30.*

vn dia, dolores interiores que el mismo Dios por su mano le aumentaua; y vltimamente padeciò todos quantos dolores a que està expuesta la humana fragilidad; y en todos estos eran sus desseos fervorosos de mas, y mas padecer, tanto, que fue continua frase suya, y que yo le oi muchas vezes, que si gustaua Dios estuviesse hasta el dia del juizio en la cama, estaria ella con rendidissima voluntad, y gusto, y pagado Dios dellos, le dixo vn dia: *Dichosa cama! Dichoso nacimiento! Y dichoso padecer, que tantos bienes te acarrean!* O como se gozaua en este lecho! y qual el alma querida a su Dios le dezia combidandole a el: *Lectulus noster floridus.* Fragrancias muchas respira en colmo tanto de trabajos esta cama. Uenid, Señor, y gozareis sus aromas. Oyóla Dios, y dixola estas palabras: *Digote de verdad, que cada dia và subiendo tu alma, y creciendo de grado en grado de virtud, para honra, y gloria mia.* Si en los principios avia subido tanto, què altura seria la de quarenta y cinco años cumplidos en vna cama? Tal fue esta, que su vltimo Confessor, que por espacio de diez años la confessó, no hallò nunca en su conciēcia cosa que determinadamente fuesse culpa venial. Es aver subido mucho? Son estos fundamentos, para que con lo que la cortedad humana alcança, juzguemos prudentemente su perfeccion de estatura muy Gigante? Pero què mucho si hizo escala fixa en el lecho? Mejor dirè potro duro a su sufrir. Què claro hablò del caso presente David! *Ascensiones in corde suo dispossuit in valle lachrimarum in loco quem possuit.* Por aqui rastrearèmos de su perfeccion lo excelso.

Cant. 1.

Psal. 83.

Hablóla el Señor en este tiempo, y dixola: *Beatriz en essa cama, y en la paciencia que en ella tienes, procura reforçarte, que has de estar en ella muy de espacio, para bien de tu alma, y has de subir desde ella a gozarme en mi gloria.* Con estos acentos, qual con alas su espiritu, bolava, siendole ligero peso los trabajos que explicó Bernardo

do en el exemplo del ave a otro intento. A quien peso le son las alas; pero con ellas al Cielo se remonta. Pusola Dios como en Cathedra, como èl mismo se lo dixo, y lo experimentamos tantos, por Maestra para enseñar los q̃ buscassen consejo, y consolar los que fuessen afligidos. Cruz era la cama, pero era de Jesus, que es Cathedra de enseñanças. *Epist. 72. ad Ramald.* *August. tr. 119. in Ioan.*

No le pareció a su esposo en este tiempo debia viuir sin solicitar remedio para su esposa, y vna hija que tenia; y assi con su beneplacito se embarcó a Nueua-España, y bolviendo della con algunas conveniencias, naufragando el Baxel en que venia se ahogó. Llegaron a su esposa las nueuas, que las recibiò con summa resignacion. Recogiose a darle a Dios gracias por este golpe, pidiole perdõ de su sentimiento, que fue grande; instó por el aliuio del alma de su esposo, y su salvacion, y entendiò de su Mageștad su buena dicha, diziendole: *Segura està su alma.* Certificóla desto la Santissima Virgen, consolóla Dios, y asseguróla qual otro Abraham, cuydaria de su remedio, y seria el amparo de su hija: *Ego protector tuus sum, & merces tua magna nimis.* O como tanta virtud oculta entonces en la tierra, la manifestaria en los Alcazares del Cielo a sus moradores el alma de su esposo! Reconociendola por madre de las virtudes, que le asseguraron hallarse ya en tan ameno Pais: *Surrexerunt filij eius, & beatissimã prædicauerunt vir eius, & laudat eam.* Estas noticias que Dios le participaua, estos suaues silvos con que la llamaua, para que se acercasse, y vniesse mas con el, eran espuela aguda con que generosamente corria su alma tras las corrientes de la gracia mas crecida: *Vox Domini præparantis seruos*, dize David al *Psalm. 28.* Previene Dios con sus vozes sus amigos, para que incitados dellas, corrã qual ligeros ciervos, si à la fuente viua que es èl, al centro donde hallen la perfeccion. *Gen. 15.* *Proverb. 31.*

Despojòla Dios de lo que mas amaua, que era su esposo,

poso, venciose a si, resignandose en su gusto, y purificòla Dios en esso: *Dentes tui sicut greges tonsarum, quæ ascẽderunt de lauacro*, dize el 4. de los cantares. Oveja que se le llega el despojo del vellon, es la que el baño de mi gracia la blanquea, *tonsarum*, desnudese primero, que mi amor la vestirá.

Pobre, y viuda corria por cuydados de Dios su remedio, assi se veía, no faltandole nada: bien sucedió tal vez (como afirma su Confessor) gastarse mas de lo q̃ avia, y entraua de limosna, sin saber como, ni de dõde se suplia. Venid, pues, pecadores, venid vereis los prodigios de el
Psal. 45. Señor: *Venite, & videte opera Domini quæ possuit prodigia super terram.* Venid, vereis vn ave, que remontandose le previene Dios el sustento.

Psalm. 9. Desvelado Dios en su remedio: *Dominus factus est refugium pauperis*; fineza esta a que correspondiendo ella agradecida, qual Oveja que mereció el gremio de su Pastor, mejor que aquella que refirió Natan, si ya desnuda, y limpia, tambien muy fertil, dize inmediatamente
Cant. 4. Salomon: *Omnes gemellis fœtibus, & sterilis non est inter eas.* Si como vna en lo singular, *dentes tuis* como muchas en rendirle frutos a su Pastor, *sicut greges*. Es el amor imàn dulce que trae a si el amado, y como fue tan grande el de mi venerable Madre, pu lo arrastrara si toda la maquina de su Dios, pues venciendo gravissimas dificultades, consiguiò tener dentro de su mismo quarto Missa todos los dias, y recibir a su vnico, y mejor Esposo, que si el amor fue imán con que traxo Dios el pecador a si; *Charitate perpetua dilexi te, ideò atraxi te miserans tui*;
Gerem. 31. qual hierro duro a sus finezas, cõ mas feliz suerte el amor de nuestra difunta traxo a si el oro todo de vn Dios, y gozosa, si rica con tal bien, le dezia: A mi casa, Señor, ha de venir tan gran Rey? En mi pecho ha de hospedarse?
Cant. 3. apud Sanch. O dichosa Beatriz! Gozaldo, y como a tesoro mio lo guardare: *Tenui nec dimitam donec introducam illum*

in

in domum matris meæ. O meam! como explican otros.

Consiguió esta dicha por mano, y à expensas del Excelentissimo señor Duque de Medina-Sidonia D. Manuel, su gran deuoto, y humilde hijo, como él mismo se firmaua en las cartas, que con mucha frequencia le escrivia, sugeto que debió a nuestra venerable Madre las mejoras, y creces de su espiritu, a quien le descubrió varias vezes (con admiracion grande del Duque) las perplexidades, y secretos mas ocultos de su coraçon, aquien alũbró del estado que le convenia elegir, y por quien padeció mucho, enseñada del Señor, que le dezia algunas vezes al querer ofrecer las obras de aquel dia: *Ofrecelas por el Duque.* Padeciendo estos dias mas excesiuos, y vehementes dolores, y passando mas allà de la muerte el agradecimiento, socorriò el alma del Duque, que supo de Dios se avia salvado, aunque se hallaua necessitada de alivios.

Poco fue saber esto, quando su alma fue el deposito de los secretos de Dios, en hablas interiores, revelaciones, visiones, raptos, y extasis; ya llevandola en espiritu frequentissimamente a diferentes lugares; ya manifestandole los misterios de Christo Señor nuestro, como si entonces se obraran; ya sintiendo en su alma por modo especialissimo, visitas del Eterno Padre, del Hijo Soberano, y Espiritu divino, de la Santissima Uirgen, de los Santos sus deuotos, y especial muy frequentes de su Padre San Ignacio: ya conociendo circunstancias hasta aora no sabidas, de la Uida, Passion, Resurreccion, y Ascension de Christo Señor nuestro, ilustrado su entendimiento con avisos de que haga tales sufragios por diferentes almas, con singulares noticias del estado destos Reynos, y con especialissimas, y muy individuales de Cadiz, de la disolucion de sus costumbres, escandalos, é injusticias.

Pero desde quando estas noticias, en este vltimo punto, sobresalieron mas, y las amenazas de Dios, fue desde

Mayo del año de seyscientos y treynta y cinco. Dauase a Dios las gracias este año, por aver traido con felicidad los Galeones, y respondióla el Señor: *Beatriz, què harèmos con esta Ciudad de Cadiz, que es mucho lo que me ofenden, y nunca los vicios han estado mas en su punto?* Qué responderia, auditorio graue, docto, y piadoso? *Què aveis de hazer, Señor* (dixo) *sino perdonarla, que en esto se ha de ver vuestra misericordia, y si aveis de castigar alguno, castigadme a mi, que soy quien mas os ofende, pero no a mis hermanos.* O Moyses amoroso con los proxi-
Exod. 32. ximos! O fino amante de Dios! *Aut dele me de libro tuo aut dimite eis hanc noxam.*

Continuava las suplicas, los suspiros, y penitencias, a q̃ Dios parece que no atendia. Poisseiala el desconsuelo, viendo indignado a su Dios; y tanto, que al salir la Flota, levantó vn Huracàn en la Baía, perdiose en el Diamante vna de las Naos mas interesadas, arrebatadas las demás del viento, se quedaron en tierra muchos passageros, y registros de la carga.

Sucedian continuas muertes, y lastimosas desdichas por discordias entre los Soldados del Presidio, y el Armada, ocasionadas de tanto escandaloso sexo femenil, tropiezo que en Cadiz si no se ha aumentado, dura. Por Abril de aquel año empeçó la hambre; valia la fanega de trigo de ciento, a ciento y diez reales; clamaua el pobre, y aun el rico; lloraua el niño, y enterneciase la madre, sin tener con que socorrerle; y dixole otra vez Dios: *Beatriz, ayudame a sentir la perdicion de este Pueblo, ya estàn al fin de la Quaresma, y los pecados no cessan, pues bien lo han vozeado los de mi Compañia.* Instaua por el perdon, y puesta à los pies de Christo, despues de comulgar vn dia, le dixo estas razones: *Es possible, Señor que el amor que os obliga a dar vuestra Carne, y Sangre en Pan, y Vino, no os obligue a darles Pan a secas? No creerè esto yo de mi Dios.* Reluzió aqui, si la estimacion deste admira-

ble

ble beneficio, la summa confianza en su bondad; y como lo avia prometido en el dezimo de los Proverbios: *Non afliget Dominus fame animam iusti.* Verificó su promessa con estas razones: *Hija, ten por cierto, que a ti no te ha de faltar. O Señor* (replicó) *que soy yo vna hormiga, y quando a mi me falte, importa poco, no pido para mi, que experiencia tengo de vuestras misericordias, aunque tan indigna dellas, para mis hermanos pido que lo merecen mejor.*

Ofreciale sus trabajos, y clamaua qual David: *Laboraui clamans raucæ factæ sunt fauces meæ dum spero in Deũ meum.* Y no pudiendo contener Dios en el pecho, el impetu de su amor, se desahogó desta suerte: *O Beatriz, si huuiesse muchos que me amassen a mi, y a sus hermanos, como tu me amas, y los amas.* Diole prendas de que se aplacaria, apretóle los dolores, quitóle el habla por algunos dias, encendiose en vn ardor que la abrasava, acudiò Dios por mar, y tierra con trigo, y minoròse la hambre. *Psalm. 68.*

Muchas, y repetidas fueron las vezes que se le quexó su Magestad, qual afligido coraçon, que en comunicar sus penas halla alivio. Repetiale de ordinario: *Què tengo de hazer con Cadiz?* Como diziendo a su Pueblo, lo que avia de hazer con vn Dios, que tan piadoso lo sufria, si ya no dezimos, significaua esto lo que allà dixo el Profeta: Què tengo de hazer, ó darle despues de tanto que ha recibido? *Quid est quod debui vltra facere vineæ meæ, & non feci?* Pero desatenta esta Niniue a tanto beneficio, tomó tan de assiento la culpa, que ni la hambre, ni otras muchas, y repetidas calamidades, bastauan a darle a conocer la miseria en que se hallaua; desdicha q̃ lloró David posseìa al pecador: *Sedentes in tenebris, & vmbra mortis vinctos in mendicitate, & ferro.* Continuaua la suavidad de su musica la venerable Madre, que sonora armonia es para Dios la Oracion; pedia misericordia su sierva, corria por el desierto arenoso de su justicia, procu- *Isai. 5.* *Psalm. 106.*

rando llegar al valle de su misericordia; y vltimamente le dixo su Magestad: *Dichosa ha sido, hija, esta Ciudad de Cadiz, en aver tu venido a ella, pues quanto sus maldades prouocan mi justicia, tanto me aplacan tus ruegos, y peticiones, bien puede agradecerte a ti el no averla yo castigado como lo merecen sus pecados.*

Ciudadanos de Cadiz, què oìs que no se os deshaze el coraçon en finezas, no atendeis, quedais cortos en las demonstraciones? Alzad la voz, y dezid lo que el Pueblo
Iudith. 15. de Dios a otra viuda Judith, por averlos librado del castigo: *Benedixerunt eam omnes vna voce dicentes Tu gloria Hierusalem tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter.* Gloria eres desta Ciudad, el honor de aqueste Pueblo; dadle, dadle a Dios las gracias, como en aquella ocasion: *Hymnum cantemus Domino, Hymnũ novum*
Iudith. 15. *cantemus Deo nostro.* No librò Dios su Pueblo, dizen, sino por su querida Judith, que al impulso de sus labios derribó amenazas tan Gigantes, *& percuties eum, ex la-*
Iudit. 9. *bijs charitatis meæ.* Oìdla aora la profunda humildad con que responde: *Para mi fue, Señor, la dicha de aver venido à Cadiz, donde tantos hijos vuestros exercitan conmigo su caridad, y misericordia, donde tantas aveis hecho a esta tan gran pecadora, la mas vil que ay en el mũdo; quien soy yo para que vseis conmigo estas finezas?* Era tal la fuerça de su humildad, que obligaua a Dios a condescender con sus ruegos: *Plorate humiliamini in*
Iacob. 4. *conspectu Domini, & exaltabit vos.*

Estos, y otros particularissimos fauores, que por la brevedad no refiero, recibió Cadiz, ya en las amenazas de Armadas enemigas, ya en temblores de tierra, y Huracanes, y ya en necessidades particulares de superiores, y subditos. Pero qué no le fue deudora España? Hable por todo; los que callo el caso sucedido en nueue de Febrero de seyscientos y treynta y nueue. Fuela a ver su Confessor por la tarde, y hallóla suspendida, llegó a hablarle,

blarle, y no responde; dizele quien la asistia, ha padecido mucho, y que recogida despues de comulgar, se oyeron estas vozes: Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió a entrar su Confessor instruido destas noticias en su quarto; llamóla, abrió los ojos, halló la almohada, y rostro bañado todo en lagrimas. Preguntóle, qué es esto? No pudo hablar: bolviò otro dia, y dixole: Recogime, Padre, despues de comulgar, como suelo, senti al principio grandes regalos, passé a contemplar la bondad divina, y vi a Christo mi Señor muy triste, su cuerpo acardenalado, y llagado, como si lo acabaran de desatar de la Columna, derramaua mucha Sangre; preguntèle afligida: Son mis pecados los que os han puesto, Señor, asi? Miròme con ternura, y sin hablarme. Bolvile a ver mucho mas llagado, tanto que por partes se le veian los huessos, con Corona de espinas, de quien se bañaua el rostro en Sangre. Mirauame, y baxaua los ojos, como persona avergonçada, y confusa, y bolvile a preguntar, quien lo avia puesto asi, y respondiome: *Alma, pideme por esta España, pide, pide, pide.* Alcé la voz, diziendo: Señor, Paz en España, Paz en España, Paz en España. Bolvió el Señor a dezir: *O Hija, que son muchos los pecados que se hazen en España, muchas las ofensas que en ella recibo, muchos los desaciertos de las Cabeças.* Representóseme sin voz alguna al entendimiento, todos los pecados en especie q̃ se cometian. Propusole mi alma los meritos del Reyno en los justos dél, en la deuocion de la Virgen, y Culto del Santissimo, y continuaua aun su vista aquel lastimoso expectaculo; y dixome al despedirse: *Pideme por tus bienhechores, y ofrece por ellos el dia de mañana.*

Ueía frequentissimamente por este tiempo, retrato tan lastimoso en la Hostia consagrada; deshaziase su coraçon pidiendo misericordia, que conseguia aunque con resistencia mucha de parte de las culpas, como se lo dió a entender diferentes vezes su Magestad, conociendo en

esto

esto la eficacia grande de su suplica, pues vencia tan poderosos contrarios. Corrieron estas aguas por muchas en siglo tan penoso, como Oceano profundo, y por lastimolas como mar amargo. Aguas eran estas luzes del Cielo, por lo que en ellas padecia: *Intrauerunt aquæ vsque ad animam meam.* Pero con ellas, qual el fuego de los Machabeos, su caridad ardia en medio de tanta agua, y profundidad de miserias, y trabajos.

Psalm. 68.

Templaualas Dios con avenidas gustosas: *Fluminis impetus lætificat Ciuitatem Dei*; y donde gozó mas crecidas estas, fue en lo que tocaua a su querida, y madre la Compañia. O quien pudiera dilatar los senos del coraçon, para mostrar este amor de mi venerable Madre! Reconoció todo el tiempo de su vida por singular beneficio, el averla traido Dios a Cadiz, donde avia Colegio della. Soy testigo, que en hablando deste punto, y de el amor, y obligaciones que reconocia a este Jardin de la Iglesia, eran excessiuas las palabras, y muy singulares las demonstraciones. No admitió las ofertas de sus deudos, que la querian lleuar a Gibraltar, solo por no dexar la Compañia, y entendió de su Magestad estas razones: *Beatriz, muy agradecida te está Ignacio, porque has dexado tanto tu natural por él, y por sus hijos, y si él te está agradecido, yo dello muy agradado.*

Psalm. 45.

No estima la Compañia (dezia quando hablaua su afecto) quien no la imita, y assi fue su emula en la obediencia, en la puridad, y en el zelo de las almas: *El dia de tu muerte* (le dixo San Ignacio) *ha de acompañarte vna procession de hijos de la Compañia.* Dudó si esta avia de ser de moradores del Cielo, o de viuos; y respondiole el Santo: *Deuota mia, ten por cierto, que yo, y mis hijos hemos de acompañar tu alma à la hora de tu muerte.*

Desempeñaráme a mi, y alabarà el buen gusto de mi venerable Madre, no menos que la Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus. Hallauale muy afligida, y per-

plexa

plexa nuestra difunta, sobre si eran solidos, y seguros los fauores de Dios, y el camino que lleuaua. Pidiole a Santa Teresa, la enseñasse, ò desengañasse; y dixole la Santa: *Si tienes la ayuda de la Compañia, què tienes mas que buscar, ni dessear?* Alabete Teresa (ò escuela de perfecciõ!) que ella sola puede dignamente alabarte. Rey era Saul, y que excedia de el ombro arriba a todos, y assi pudo las prendas de David conocerlas, y alabarlas: *Leuauit Saul vocem suam, dixitque Dauid iustior tu es quam ego.* Dimanaua este amor, como de fuente, del afecto, y deuociõ a su Padre San Ignacio, que en muestras que agradecia estos cariños, le pedia a Dios, como èl mismo se lo dixo, para su enferma trabajos. Assistiale frequentissimamẽte en la cama, en forma de luzero muy resplandeciente. Hablauala el Santo familiarissimamente, ya con vozes sensibles, ya con interiores. Traìa Dios en espiritu a esta su Iglesia, y assistia en ella á las fiestas, y Sermones. Certificóla dos vezes, eran ciertas las reuelaciones de S. Francisco de Borja, y el venerable hermano Alonso Rodriguez, de que los que murieren en la Compañia en los tres primeros centenares, todos se han de saluar; y fue tanto el sentimiento del demonio por esto, que aquella noche la atormentò con duros golpes, con formidables representaciones, y palabras molestas: Quien te mete a ti (le dezia el demonio) en lo que no sabes? muchos de la Compañia se condenan. Pero acudiendo à la Santissima Virgen, se vió libre del enemigo. Omito inumerables particularidades, que le dió Dios a entender en credito de la Compañia, y escuséme, no ser possible el referirlo todo. 1. Reg. 24.

No derrama Dios sus fauores, sin que preceda el merito y la lucha; y como esta era tan dura, le ponia Dios a aquel Corona tan excelsa: *Secundum multitudinem dolorum meorum, consolationes tuæ lætificauerunt animam meam.* Mucho la persiguiò el demonio, quebrantauale, y descoyuntauale los huessos. Es possible (dezian los demonios) Psalm. 93.

monios) que no nos dé Dios licencia para hazer pedazos esta mugercilla? Apareciansele en figuras horribles, torcieronle en vna ocasion el braço izquierdo, y en dos dias no pudo moverlo. *Mucho ay oy en que entender*, oyò en vna ocasion del Señor. Venga lo que fuereis seruido, respondió su sierva. Al punto se apoderaron della los demonios, empeçaron a atormentarla en lo exterior de el cuerpo, y en lo interior del alma; apretauanle el coraçon, como si se lo sajaran; todo su cuerpo se estremecia, haziẽdo temblar la cama, y el aposento: *Y a no assistirme Dios* (dixo a su Confessor) *huviera desesperado*. Palabras q̃ en su mesura explican la acervidad del tormento. Durò esto por cinco horas, fueronse los demonios, y vino Dios a celebrar la victoria: *Beatriz* (le dixo) *estas cinco horas que has padecido por mi, me han parecido à las cinco que padeciò Teresa*. No tenia ella, ni su Confessor noticia entonces de las cinco horas del combate que tuvo Santa Teresa, buscóle, y se halló al cap. 21. y primero libro de su vida, con las mismas circunstancias de tormentos que padeció nuestra venerable Madre. Cinco piedras sacó David contra Goliat, representacion del demonio, mas vna sola sintió; pero en esta ocasion cinco horas sintió el demonio para tormento suyo, el valor, y constancia de su contrario. Y si a Benjamin le dió Joseph cinco Estolas por muestra de su fineza, y amor, como a Benjamin suyo la trata Dios; dandole cinco horas en que merezca. Viose Rachel fecunda en Balam, y igualada con Lia, y exclamó
Genes. 30. diziendo: *Comparauit me Dominus cum sorore mea, & invalui*. Ya mi fortaleza es mayor, porque entre mi hermana, y yo, es igual la fecundidad, ya entre las dos se admiten comparaciones: *Comparauit me Dominus*, &c. Como Teresa padeces, y como Teresa (la piedad dize) ya gozas.

Luchó veynte y quatro horas con el demonio continuas, en presencia de su Confessor, sin habla, y sin sossiego
de

de su cuerpo en todo este tiempo: gemia con el dolor causado en lo interior del pecho, que se lo quemauan; tentauanla vehementissimamente los demonios, venciolos, y cantó Dios el triunfo con este mote: *Muy fuerte ha sido la lucha* (le dize) *pero alegrate que hasta q̃ gozes el premio que merecisse, no podras entender quan bien te estuuo.* De noche la hablauan, y amenazauan, al confessar y comulgar. Luchaua el Angel bueno, por defender no la atormentassen, entonces con el demonio, y de aqui se originauan aquellos temblores quando comulgaua.

Mucho le debiò a su Angel, y tanto, que solo su deuocion supo pagarle. Despertauala por la mañana, dauala gracias ella, por tanto como confessaua deberle. Enseñóla Dios varios secretos de los Angeles, y dixole, significaua el nombre de el Angel de su guarda esto: Flor de Fè Christalina; é inuocaualo desde entonces con este nombre. Ilustrada con tantos secretos, llena de sabiduria, cercauan su lecho estos fuertes: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel.* Y todo este amparo era preciso para tanto padecer, tanto que el Señor le dió nombre de martirio, diziendola: *Tu lleuas el martirio de tus dolores, cõ la conformidad que los Santos lleuaron los suyos.* Cantic. 3.



Entre todos los dolores que padeciò, los mayores fueron, padecer los de la Passion de Christo S. N. El primero que le concedió fue la Llaga del Costado, dandosela a sentir sobre el pecho izquierdo, con dolores vehementissimos, diziendola: Te he dado mi Llaga del Costado; pero no para que ninguno la vea, sino para que tu y yo a solas la gozemos: *Similis factus sum Pellicano solitudinis*, dize David de vn alma amante, y que padece, en sentir de Lorino; en esta soledad Pelicano amoroso, se deshazia su pecho sintiẽdo el dolor que padeciò su amado, que en muestra que recibe estos afectos, qual Pelicano, en el pecho la hiere.

Sentia mas viuos estos dolores los Viernes, y los dias mas festiuos, y padeció este dolor desde treze de Julio de seyscientos y treynta y seys. Ocho dias despues le imprimió los dolores de su Corona de espinas, sintiendo en las manos, y pies las llagas. Atormentauala el dolor de hijada en vna ocasion mucho, y dixola el Señor: *Padece, hija, q̃ el dolor que yo tuue en esse lado fue muy grande, porque cargò sobre èl el peso de mi cuerpo quãdo estuue en la Cruz.* Padecia en las espaldas dolores fortissimos, con correspondencia á los Azotes de Christo S. N.

Tres eran de Diziembre de 638. quando tomando el agua despues de comulgar, le diò Dios a gustar, y sentir en ella la Hiel, y Vinagre de Christo S.N. que templando estos dolores, era èl mismo quien la consolaua. Assi lo hizo quando recogida despues de comulgar se le apareció la Santissima Virgen, con el Niño Jesus en sus braços, estendiò los suyos el hermosissimo Niño para abraçarla; asiole con las manos el rostro, y dixole estas palabras ternissimas: *Beatriz mia, hija mia y querida mia, amame, amame, que es mucho lo que yo te amo.* Encendiosele el coraçon en afectos, iva a hablarle, y no podia; y repitiendo el Niño la platica, preguntóle: *Beatriz, amasme mucho?* Y respondiole: *Bien sabeis vos que os amo mas que mi propria vida, y mas que mil vidas que tuviera.* Quedó suspensa vn rato, y buelta en si, era excessiuo su gozo.

No fue sola esta vez quando ostentò su Jesus estas misericordias. Mostróse si, muy particular vn dia de la Circũcision en que el Señor le dixo: *Por el grande amor con que estimas el nombre de Iesus, he impresso en tu coraçon las cinco letras deste nombre.* Sintiendo a este tiempo vn dolor penetrante, y agudo en su coraçon, que ofreciendoselo a Dios herido, enmendò el yerro del Principe de Tiro, al 28. de Ezechiel: *Dedisti cor tuum quasi cor Dei.*

Des-

356

Despues del Hijo, precisamente se nos introduxo la Madre, a quien le entregó desde sus primeros años por esclaua. No admitió en toda su vida el mas ligero pensamiento contra la pureza en honra desta Señora, sintiendo mucho el estado que le dieron sus padres. Siempre q̃ la nombraua, le daua este titulo: Mi Señora la Virgen Maria. Rezauale en todas sus festividades mil Ave Marias; y aunque lo quitasse del sustento, le hazia dezir en estos dias vna Missa. El primer fauor q̃ recibió de Dios, fue estando rezando su Corona; quedóse suspensa, y dixo: Qué es esto, Madre, y Señora mia, que ha passado por mi? Respondiòle la Santissima Virgen: *Esto, hija es principio de arrobo, no lo estrañes, que ha de sucederte muchas vezes. Breuis in volatilibus est apis; id est, Virgo Deipara*, explica el doctissimo á Lapide, *& initium dulzoris habet fructus illius.* Quien sino Maria es la Fuente de las dulçuras, del Cielo Aveja breve por humilde, que labrando los Panales de fauores, les reparte con sus hijos? Asseguròla esta Señora del camino que lleuaua su espiritu, ofrecióla su proteccion, y tomò a su cuydado el remedio de su hija: *Beatriz, tu me veràs* (le dixo en vna ocasion) *à la hora de la muerte, y gozaràs en la gloria de mi vista, y de la de mi Hijo.* O con què claridad habló desta ocasion Geremias! *Et audietur in loco isto vox gaudij, & vox lætitiæ, vox sponsæ, & sponsi, vox dicentium confitemini Domino exercituum quoniam bonus quoniam in æternum misericordia eius.* O como concordaua las palabras de Hijo, y Madre, prometiendole la eterna felicidad! O como le rendia gracias su alma por tan gran misericordia! Hablauan agradeciendo este fauor, padeciendo todos los huessos de su cuerpo, dando a Dios sonora musica en ellos: *Omnia ossa mea dicent; Domine quis similis tibi.* Reveloie esta Señora lo que a otros muchos, que quien fuere su deuoto, y rezare con deuocion su Rosario, no le condenará. En el dia de la Concepcion

Ecclesi.11.

Cap. 33.

Psalm.34.

entendió la limpieza desta Señora, explicandole la fiesta que se hazia en el Cielo esse dia, y lo que estimaua Dios a quien en la tierra veneraua este misterio. No huvo dia de festiuidad alguna de la Virgen, en que no recibiesse algun especial fauor.

Con el misterio de la Purificacion fue mas especial su deuocion, y vn dia deste misterio oyó estas vozes: *Hija mia, y querida mia, el Señor està contigo.* Viose cercada de resplandores, sobresalian entre ellos cinco Antorchas, qual clarissimos luzeros; conociò la Procession que este dia se haze en el Cielo; entonaron los Paraninfos de el Cielo alegres musicas. Representòsele el misterio de la misma suerte que sucedió en Jerusalem, explicandole el sentimiento de la Virgen, y S. Joseph, con las palabras de Simeon, diziendole el Señor: *Nunca mi Madre tuuo gusto en esta vida, que no fuesse mezclado con amargura, y tormento.* Entendiò el dia de la Assumpcion las mas menudas circunstancias que concurrieron en este misterio, y viniendo despues la Uirgen a ella, le dixo: *Padece Beatriz, padece, que mi Hijo, y yo padecimos mas que esso, q̃ para subir al Cielo, y triunfar en la gloria, es menester penar en esta vida. Padezcamos, Señora, muy en hora buena* (respondiò) *con que me deis vos fuerças para ello.* En todos estos dias (ó marauilla rara!) y los mas festiuos del año, y Ferias de Quaresma, le predicaua Dios por espacio de vna hora, poco mas, ò menos, explicandole la letra del Evangelio de aquel dia, y sacando della singulares documentos, que referia a su Confessor, que notó para la posteridad los principales assumptos destos Panegiricos diuinos.

Aprovechóse tambien destas exhortaciones, que obedeciendolas salio eminente en todas las virtudes; publiquelo su humildad, su pobreza, su paciencia en tanto tormento, su alegria en los dolores, su caridad, y amor de Dios, tal que diziendole su Magestad, se levantasse de la cama,

cama, que ya avia acabado de purgar sus pecados, eligió estar tanto numero de años, y morir en ella, diziendo: *Si hasta aqui he estado por mi, desde aora he de estar por vos si gustais*, alcançando esto para gran merito suyo. Admiren todos su caridad con los proximos, què no padeció por ellos, qué prodigios no obró por su remedio! Hable por todos los q̃ omito referir, el Sacerdote que oy viue, que viniendo a verla con vnas tercianas le dixo: Madre, bie[n] not[o]rias son mis ocupaciones, pidale a Dios me dé salud. Alli instantaneamente sanó, y enfermò del mismo achaque por espacio de sesenta dias nuestra venerable Madre; y bolviendose al Sacerdote, le dixo: *Bien sabe Dios, que le pedi me las diesse a mi, si gustaua y assi lo hizo; pero hijo, esto no es para cada dia.* Obrò lo mismo con otro enfermo, dandole Dios a ella el accidente.

Desseauan inumerables personas hijos, pedianle les alcançasse de Dios este fauor. Recibiales la palabra, de q̃ avian de llamarle Ignacio si fuesse hijo; obligauanse a ello, y conseguian sucesion. Sean testigos desto tantos como en el auditorio lo experimentaron en si mismos. Vno, entre otros, hijo de sus Oraciones, y a cuyos padres avia profetizado aver de ser hijo el que naciesse; ya casado se hallaua sin sucesion; vino su esposa a ver a nuestra difunta, pidiole alcançasse de Dios les diesse sucesion, y respondiole estas palabras: *Bien sabe, hija, tu esposo Ignacio, es hijo de las Oraciones de mi gran Padre S. Ignacio, y la promessa que sus padres hizieron, y como vistiò su santo habito; hagan aora lo mismo, y prometan, que si fuere hija se llamarà Francisca Ignacia, por San Francisco Xauier, y si hijo, Ignacio, q̃ hecha esta diligencia tendreis infaliblemente sucession.* Raro prodigio! Sucedió como lo profetizó, sintiendose en breves dias fecunda, y repitiendo el fauor, nació a sus padres vna hija, comunicandole como por descendencia estos beneficios.

Assegurau[a] otras vezes si avia de ser hija, ó varon el q̃

naciesse, estendiendose a tanto su espiritu. Su paciencia sobresalió gloriosamente entre sus virtudes; no solo no se quexaua, sino que su mayor gusto, y alegria era padecer. Quien la halló triste alguna vez? Quien no admiró las frases con que nombraua sus trabajos? Por ociosa, y haragana (assi solia llamarse) se tenia: *Innndationem*
Deuter. 33. *maris quasi lac sugent* (dize Moyses de los justos) *& Thesauros absconditos arenarum.* Y explicò el Cantuariense: *Inundatio maris est abundantia tribulationis, quæ tunc sugitur cum dulcis à iustis reputatur.*

Sustento con que crecer, y alegria en que gozarse le fueron tanta copia de dolores: dechado de paciencia para los que la visitauan, la llamó Dios en vna ocasion; diamante en otra, firme à los golpes del buril del padecer:
Ezech. 9. *Vt adamantem, & silicem dedi te*, de precio summo en la estimacion de Dios: *Non fuerunt aromata talia vt hæc dedit Regina Sabà Regi Salomoni*, dize el segundo del Paralipomenon, que no cabe en los terminos estrechos de la humana cortedad explicar el merito, ó mirrha de su penar.

Su agrado, su afabilidad, y su blandura fue admirable: hallaua en ella el afligido consuelo, el tentado avisos para resistir, el aprovechado consejos para medrar, sin sequedad, sin reprehension, con humildad, aqui estaua Dios. En vn hueco de vna piedra estrechó a Elias, qual en su cama a nuestra enferma entonces, y alli le visita Dios; como? Desta suerte dize el tercero de los Reyes: *Ecce Dominus transit, & post spiritum commotio non in commotione Do-*
Cap. 19. *minus, & post commotionem ignis, non in igne Dominus, & post ignem sibilius auræ tenuis.* En la suauidad de vna marea dulce vino Dios, no en estruendoso aparato.

Su silencio en ocultar sus virtudes, en callar los fauores que de Dios recibia, excedió los terminos de la admiracion. Mandauale algunas vezes Dios, publicasse lo que le comunicaua; pero su espiritu al referirlo, lo dezia como

358

que nacia solo della, sin estenderse a declarar nada mas. Esparcia el vulgo vozes con la opinion que de su virtud tenia; frequentauã su casa muchos, y referianle corria voz avia dicho alguna cosa futura; y al oirlos, con profunda humildad respondia: Yo puedo aver dicho tal? A quien? Yo! *Obsecro Domine non sum eloquens abheri, & nudius tertius.* No tengo yo palabras, dezia Moyses a Dios, para manifestar a Faraon vuestras obras; pero despues que me hazeis tantos fauores, que me hablais tan descubierto, y me revelais vuestros secretos, aun me faltan mas las vozes, aun es mayor mi silencio: *Et ex quo locutus es ad servum tuum, impeditioris, & tardioris linguæ sum.* Acostũbrado a hablar con Dios, dize Philon, perdió para con los hombres el habla: *Asseuerans se non tantum infacundum, sed prorsus mutum, quia de dignatus per instrumenta vocis vti contentus est impressas animo habere imagines veræ sapientiæ.* Y agradandose Dios dello, aunque tan eloquẽte, le dió a Aaron Sacerdote por su interprete, qual a N. V. Madre a sus Confessores, para que revelassen sus secretos. Ardia su caridad, como verdadera hija de Ignacio, en el zelo de las almas; enseñaua cõ su compostura aquella cama la modestia.

Exod. 4.

Exod. 4.

Lib. quod deter.

Tuvo con singular alteza el Don de consejo, y de discrecion de espiritus, dotada de Dios con el Don de profecia, experimentado para bien de muchos en inumerables ocasiones, certificada dél por el mismo Dios que le dixo: *Essas cosas, hija, que dizes acaso, son vn soplo del diuino Espiritu, que habla por tu boca.* Con estas, y todas las demas virtudes, dones, y prendas naturales, de discrecion, y blandura, con que labró Dios vna tela hermosissima, arrebató tambien sus ojos; pero en lo que mas se agradaua, como inumerables vezes se lo dió a entender, fue en lo bien que se disponia para recibirle Sacramentado. Era dilatarme mucho en referir el modo como se preparaua por la mañana para comulgar: No quiero mas bien, que recibiros bien, repetia.

Uió

Uiò frequentissimamente pagando Dios en estas demonstraciones tan encendidos afectos, en la Hostia consagrada vn Niño hermosissimo, ya cercado de Estrellas, ya con la Cruz a cuestas, ya en el Pesebre, y tal vez en los braços de su Madre. Ueia en el Caliz por la parte exterior, que correspondia à las especies, vna como faxa a modo de vna tela riquissima de varios colores, explicandole Dios lo que significaua esto, y que yo por la breuedad no refiero.

Gusto al comulgar vn sabor tan regalado, con fragrancia, y suauidad tan grāde, que excedia todas las dulçuras, y regalos de la tierra: *Nutrivisti Populum tuum, & Panē*
Sap. 16. *præstitisti habentem omnem saporis suauitatem.* Todo el empleo de su coraçon fue Christo Sacramentado, donde como en Fuente propria bebia su espiritu la abundancia, y suauidad de los dones divinos. Aqui hallaua el consuelo a tanta Cruz, como el Señor le repetia; y por el afecto, y deuocion a este misterio, en que sobresalió su espiritu, la leuantó Dios a tan alto grado de santidad, como de todo el discurso de su vida se reconoce. Fueron tan particulares las gracias, y beneficios que recibiò en el Sacramento, que por singularissimos, y que hasta oy no se han visto tales, no los refiero, remitiendo á la diuina Providencia descubrir marauillas tan sin exemplares.

Anegauase lo interior en este Oceano de milagros, y derramandose hasta lo exterior los afectos, solia en los dias mas festiuos entonar, despues de comulgar, arrebatada, y extatica, sonoras, y acordes musicas: *O q̃ mal tratamiẽto me hazen oy los hombres!* (le dixo Dios, quexandose vn dia del Corpus) *Què pocos me festejan con coraçon puro! Todo lo reducen a profanidades, y banquetes, como si yo me pagara destos regozijos.* O siglo en que llorara Isaias!
Cap. 1. *Kalendas vestras, & solemnitates vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta.*

Pediale a Dios dispusiesse los coraçones, para que le agra-

agradeciessen tan gran beneficio. Oyó a este tiempo las Campanas, que hazian señal salia la Procession; quedòse en vn extasis, y hallóse sin saber como, presente en espiritu á la Procession, y delante de la Custodia, gozando de todo quanto alli avia. Entraron varias personas a este tiẽpo en su quarto, y hallaronla que con el medio cuerpo hazia varias mudanças, y absorta, ya cantaua, ya en el pecho se daua golpes, ya lloraua, ya con las manos hazia acciones como de quien incensaua, sin que en esto obrasse con libertad. Bolvió en si acabada la Procession, vió delante de su cama muchos testigos, no podia hablar; pero el semblante manifestó su verguença, y confusion.

Moderaua Dios las impetuosas corrientes de su espiritu con gravissimas sequedades, y desamparos en la Oracion. Retirauase su Magestad, y acudian reconociendola sola los demonios, afligiendola, y tentandola vehementissimamente. Clamaua a Dios, que no respondia; ponia por intercessores los Santos sus deuotos, para que le alcãçassen de Dios fortaleza, y reconociase la eficacia de su Oracion. O como pedirian viendola tan fuertemente combatida! Parece veía esta afliccion David al Psalm. 40. *Dominus opem ferat illi super lectum doloris eius*. Persistia llamando su sierva en esta noche obscura, qual la Esposa: *In lectulo meo per noctes quæsiui quem diligit anima mea quæsiui illum, & non inveni*. Procuraua Dios cõ este exercicio, como él mismo se lo dixo, y derramaua despues la abundancia de sus dulçuras, tanto mas crecidas, quanto mas tiempo se avian detenido. Cant. 3.

Viuió sobrenaturalmente sin vna llaga en todo su cuerpo, despues de quarenta y cinco años y tres meses continuos en vna cama. Concordaron las enfermedades todas confederadas en atormentarla, y vida, y muerte olvidarõ en este caso enemistades antiguas, solo por perpetuarle los dolores, figurado esto en el prodigio que admiró el mundo en siglos antiguos: *Grando, & ignis mixta pari-* Exod. 9.

ter ferebantur. Y qual la Zarça en que habitaua Dios, conservaua nuestra venerable Madre entre las llamas de tanta copia de males, la vida para mayor hermosura de su alma. Pero la cortedad del merito de los hombres, ó el anhelo de los Angeles, obligó a Dios a determinar su muerte, y a retirar de los ojos prendas, y virtudes tan amables; si passó esta á la Corona que alcançó tan dignamente, motiuo duro al sentimiento, y a nuestro temor con su

Thren. 2. falta: *Cogitauit Dominus dissipare murum filiæ Sion.*

Si tuvo, ó no revelacion della, no lo sabemos, porque su humildad encubria, como otros muchos, esse especial fauor del Cielo. Lo cierto es, que el dia de la Natividad de N. Señora, hallandose extraordinariamente congoxada de sus dolores, le dixo a su Confessor: Padre, muy rendida, y postrada me hallo, quiçà querrà N. Señor por haragana, y que ya no estoy para nada, sacarme desta vida. A que le replicò su Confessor: No Madre, que todavia quedan dias de aqui à la Ascension, en cuyo dia, ó el de la Assumpcion de N. Señora, le ha pedido a Dios que la lleue. Es assi que se lo he pedido a su Magestad muchas vezes, si fuesse su santissima voluntad, que es la q desseo se cumpla en mi siempre; pero digame mi Padre, tan malo era morir en la Octaua desta Niña, y nacer al Cielo, quando en la tierra se celebra su dichoso Nacimiento? Desde este dia se empeçaron a agrauar mas intensamente sus dolores, a passar de claro en claro las noches con fatigas exquisitas, que la obligauan a quexarse de quando en quando: cosa que se estrañó por nueua marauilla, porque su sufrimiento, y paciencia assi encubria sus dolores, como si passassen en otro sugeto las penas. Passó el Domingo, y Lunes, aunque con mayores aprietos, con la misma serenidad, y paz que siempre; y aunque rendida, y falta de fuerças, el amor que tenia a Christo Sacramentado, y el desseo, y ansias de recibirle, se las daua para poder passar en ayunas hasta aver comulgado, por no priuarse

su

su alma de los regalos, y dulçuras que alli, como en su Fuente, bebia.

Amaneció el Martes, bien pudieramos llamarle dia aciago para nosotros, que perdimos tal prenda; pero sin duda muy feliz, y dichoso para nuestra difunta, dia en q avia de poner termino a sus prolixos trabajos: dia en que avia de descansar cõ Dios, y como Dios despues de aver obrado en noventa años de vida las tareas de tan perfectas, y continuadas buenas obras: dia en que avia de trocar aquel lecho que le sirviò de Cruz, para el merecimiento en el Trono del eterno descanso, que aun quizas dispuso la diuina Providencia fuesse en el segundo dia de la semana su muerte, porque en el segundo dia labrò Dios el Firmamento, donde encaxa como Estrellas à los justos, para que brillen por eternidades.

No se avia atrevido a comulgar nuestra enferma aquel dia, a causa de averse desayunado, y no juzgar estaua tan de peligro, que se le pudiesse dar por Viatico. Pero no quiso Dios dexar de armarla para el vltimo combate, de aquel Viatico de la inmortalidad; y siendo assi que nunca en todos los años que le assistió su Confessor, la veia, ni visitaua por las mañanas, aquella (no sin especial Providencia) fue a verla, y al tiempo en que se empeçaua la Missa que cada dia se le dezia; y llegandose à la enferma, y reconociendola de algun peligro, la dixo que comulgasse, y que se reconciliasse primero; a que respondió, q no se le ofrecia cosa de que poder confessarse. O pureza de alma! O ajustamiento de vida! O conciencia limpissima! O como se reconoce, Fieles, comulgaua cada dia, como para morir! Quien para morir no tuvo de que se reconciliar! Sin embargo, para mayor aumento de la gracia, para mayor pureza, y disposicion se confessó, como solia, de las culpas passadas; recibió inmediatamente el Santissimo; recogiose muy sossegada a darle, como solia, las gracias. Y quien duda que en esta vltima comunion

 fues-

fueſſen mucho mayores los ſentimientos deuotos, los exceſsiuos gozos, las viuiſsimas afecciones, los exceſſos mẽtales, las ſoberanas iluminaciones, las celeſtiales dulçuras, y viſiones con que regalaria N. Señor a ſu ſierva, como muchas vezes lo avia hecho en el diſcurſo de ſu vida. Regalandoſe eſtaua con ſu Dios, quando le ſobrevino repentinamente vn paraſiſmo, que le robò color, pulſos, fuerças, y el exercicicio de todos los ſentidos. Traxoſe el Santo Olio, que recibiò en aquella ſuſpenſion, y como armada de aquellas eſpirituales armas para la vltima lucha, entrò en ella a batallar tan fuertemente, como ſe dexò reconocer en las demonſtraciones exteriores, q̃ vieron, y admiraron ſu Confeſſor, y las demás perſonas que le aſsiſtian; porque encogiendoſe como vn ovillo todo el cuerpo, cerrando fortiſsimamente los puños de las manos, eſtremeciendoſe toda, y demoſtrando en los ademanes del roſtro la interior fatiga, y anſias que padecia, daua tan altos, tan deſcomunales, y tan exorbitantes aies, y gritos, que quantos la vieron, y oyeron quedauan atonitos, y admirados, y mas que todos ſu Confeſſor, y otros, que eſpacio de muchos años tenian experiencia de la invencible paciencia, y el ſufrimiento, como de piedra, en tantos, y tan continuos, y complicados dolores, y accidentes, como avia padecido nueſtra difunta: y aſsi por la grandeza de los gritos colegian la de los dolores en que ſe hallava aquel valiente eſpiritu. Si fue lucha interior con los del infierno: ſi fueron anſias de deſatarſe de la priſion de el cuerpo: ſi fue purificarla Dios, para que bolaſſe de la cama al Cielo: ſi fue querer, que en algo ſe aſſemejaſſe a Jeſus Crucificado, que diò en la Cruz otra voz, y cõ eco muy crecido, *clamauit voce magna* entregando ſu eſpiritu en las manos de ſu Padre: ſi algo, ó todo eſto junto fue, no lo ſabemos; pero buelta en ſi, declarò a ſu Confeſſor avian nacido aquellos laſtimoſos acentos de vnas afliccio nes interiores, que le congojaron graviſsimamente, ſiendo

Math. 17.

do